



Quórum Académico

ISSN: 1690-7582

quorum_academico@yahoo.com

Universidad del Zulia

Venezuela

Rizo García, Marta

De lo interpersonal a lo intersubjetivo. Algunas claves teóricas y conceptuales para definir la comunicación intersubjetiva

Quórum Académico, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre, 2014, pp. 290-307

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199032627007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



De lo interpersonal a lo intersubjetivo. Algunas claves teóricas y conceptuales para definir la comunicación intersubjetiva

*Marta Rizo García**

Resumen

Aunque en muchas discusiones académicas se emplean como sinónimos los términos de comunicación interpersonal y comunicación intersubjetiva, y que efectivamente ambos denotan un referente empírico similar, una situación de comunicación dada, no puede obviarse que los fundamentos teóricos bajo los cuales se abordan son distintos. La comunicación interpersonal ha sido definida, fundamentalmente, por la psicología, mientras que la comunicación intersubjetiva implica una mirada filosófica. El artículo presenta tres enfoques posibles para definir la comunicación intersubjetiva y contribuir a su distinción de la comunicación interpersonal. Se trata del interaccionismo simbólico, la sociología fenomenológica y la teoría de la acción comunicativa, que comparten el interés por la comunicación más allá de las interacciones cara a cara en la que todo sujeto social se ve inmerso cotidianamente.

Palabras clave: Comunicación, intersubjetividad, interacción, fenomenología.

Recibido: Mayo 2014 • Aceptado: Septiembre 2014

* Doctora en periodismo y ciencias de la comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). mrizog@yahoo.com

From the Interpersonal to the Intersubjective. Some Theoretical and Conceptual Clues for Defining Intersubjective Communication

Abstract

Although in many academic discussions the terms interpersonal communication and intersubjective communication are used as synonyms, and effectively, both denote a similar empirical referent—a given situation of communication, the theoretical foundations on which they are based are different. Interpersonal communication has been defined, fundamentally, by psychology, whereas intersubjective communication implies a philosophical viewpoint. This article presents three possible approaches to define intersubjective communication and contribute to its distinction from interpersonal communication: symbolic interactionism, phenomenological sociology and the theory of communicative action, which share an interest in communication beyond the face-to-face interactions in which every social subject is immersed on a daily basis.

Key words: Communication, intersubjectivity, interaction, phenomenology.

1. Presentación. De la persona al sujeto, de lo interpersonal a lo intersubjetivo

La comunicación intersubjetiva se concibe, a menudo, como sinónimo de la comunicación interpersonal. Si bien ambas comparten el mismo referente empírico, la situación de comunicación entre las personas, sus fundamentos teóricos son, en esencia, distintos. Así, mientras que el término comunicación interpersonal ha sido definido sobre todo por la psicología, la comunicación intersubjetiva requiere de una óptica de corte más filosófico para ser conceptualizada con mayor rigor. Para lograr lo anterior, en estas páginas se presentan tres aportes teóricos básicos para definir la comunicación intersubjetiva y para, en última instancia, distinguirla de la comunicación interpersonal. Las tres propuestas son el interaccionismo simbólico, la sociología fenomenológica y la teoría de la acción comunicativa, que comparten el interés por la comunicación más allá de las situaciones de interacción cotidiana cara a cara.

La comunicación intersubjetiva destaca la construcción social inherente al fenómeno comunicativo, algo que se aprecia en mucha menor medida en los acercamientos a la comunicación interpersonal, que se concibe como el momento concreto en que al menos dos sujetos establecen un contacto comunicativo, sea cual sea el fin u objetivo de éste. De ahí que en el extremo, pueda considerarse que la comunicación interpersonal no requiere de ninguna teoría ni aproximación conceptual para ser definida. En este sentido, coincidimos con Marco Millán (2012: 1127) al considerar que “la comunicación interpersonal tiene un carácter ateorético, es decir que ocurre, que acontece, aún sin que uno se proponga observar o ejecutar algún concepto abstracto proveniente de algún marco teórico concreto”. En cambio, hablar de comunicación intersubjetiva requiere de una elaboración teórico-conceptual concreta: “Sólo es posible hablar de comunicación intersubjetiva en la construcción racional y consecuente de conceptos teóricos que ya nacieron desde la teoría” (Millán, 2012: 1627). He aquí una primera distinción importante: la comunicación interpersonal es un hecho que acontece, un fenómeno social no instrumental, y que no requiere de teorización alguna (cuando queremos pensarla, ya aconteció), mientras que hablar de comunicación intersubjetiva ya supone un acercamiento teórico al hecho comunicativo.

Para comprender la comunicación intersubjetiva como objeto de investigación, más que desentrañar los múltiples significados del concepto de sujeto o de subjetividad, hay que apuntar directamente al concepto de “intersubjetividad”, ampliamente abordado por la sociología fenomenológica y por la teoría de la acción comunicativa, y que se relaciona con la posibilidad de intercambio de perspectivas apuntando a la construcción social de un mundo compartido.

Las tres perspectivas que se retoman en este texto ofrecen lecturas de la comunicación intersubjetiva con distintos grados de complejidad. De menor a mayor complejidad, el interaccionismo simbólico ofrece una lectura de la comunicación asociada a la capacidad interpretativa de los sujetos sociales; la sociología fenomenológica se aproxima al concepto intersubjetividad desde la lógica de construcción del sentido común entre dos individuos insertos en un mismo mundo de vida; y la teoría de la acción comunicativa ofrece mayor complejidad en la definición de comunicación intersubjetiva, toda vez que apunta ciertos requisitos de racionalidad (argumentación, validez, búsqueda de consensos, etc.) para que ésta tenga lugar.

Pese a que en los párrafos anteriores se afirma que el abordaje de la comunicación intersubjetiva requiere poner atención al propio concepto de intersubjetividad, parece pertinente previamente establecer algunas distinciones mínimas entre los conceptos de sujeto y persona. Lo anterior porque en las nociones de comunicación intersubjetiva y comunicación interpersonal se observa esta distinción: mientras que la primera pone acento en el sujeto y su subjetividad, la segunda se centra en la persona¹, concebida como un ser que necesariamente se vincula con otros y que, por ende, no puede comportarse nunca de forma aislada.

La persona es trascendente, porque se relaciona con otras personas, “es un singular que existe entre otros singulares y necesita comunicarse con ellos” (Sodhi, 2008: 27). Estas aproximaciones al concepto de persona permiten apuntalar una definición de comunicación interpersonal que pone el acento en la corporeidad: “cada relación interpersonal implica alguna forma de comunicación, ya sea intencionada o no. El hombre, en cuanto se encuentra en interacción con otras personas, se está comunicando constantemente. Por su inclinación corpórea no puede dejar de comunicarse, ya que el hombre es todo cuerpo y el encuentro interpersonal se produce en la corporeidad” (Sodhi, 2008: 31). De ahí que la comunicación interpersonal, a diferencia de la intersubjetiva, tenga un carácter más sensorio-corporal y se asocie más con la vivencia que con el intercambio de ideas.

Con respecto a la noción de sujeto, ésta ha sido abordada desde perspectivas psicoanalíticas, además de, por supuesto, filosóficas y sociales. Por ejemplo, para Lacan el sujeto se origina en la sujeción al significante y, por lo tanto, al inconsciente. Es en el otro donde el sujeto se constituye como un significante. Lacan afirma que existen tres registros: imaginario, simbólico y real. Es importante ver qué relaciones sostiene el sujeto simbólico con lo imaginario (referido al yo) y con lo real (referido al mundo de los objetos). Psicoanalíticamente hablando, el sujeto se concibe como un “ir hacia”, como una pasión por ser. Su función sería,

1 *Persona* es un término de etimología latina, cuyo equivalente griego es *prósopon*, que significa “máscara” del actor en el teatro griego clásico. Desde este punto de vista, persona refiere a “personaje”. Otra etimología deriva el término “persona” de *persono*, del infinitivo *personare*, cuyo significado es “hacer resonar la voz”, como lo hacía el actor a través de la máscara.

entonces, la defensa de su identidad imaginaria. Desde una perspectiva filosófica, la noción de sujeto hace referencia a un ser que es actor consciente de sus actos. Por lo tanto, las conductas de los sujetos no son simples respuestas a estímulos, sino que responden en la mayoría de ocasiones a la decisión o voluntad de los mismos sujetos. En un sentido similar, desde las ciencias sociales, el sujeto es concebido como actor social, como individuo en interacción constante con lo otro. El sujeto es activo, y su esencia es la relación, pues no puede entenderse desde la individualidad. Un sujeto es tal en tanto se relaciona con sus semejantes.

Estas notas no permiten ver hasta qué punto es clave la distinción entre persona y sujeto para distinguir los conceptos de comunicación interpersonal y comunicación intersubjetiva. Por ello, es pertinente revisar la noción de intersubjetividad, que ha sido utilizada fundamentalmente en el ámbito de la filosofía y de las ciencias sociales, particularmente la sociología y la psicología social. La intersubjetividad refiere al acuerdo, al sentido común, a los significados compartidos; significados derivados de la construcción colectiva que emerge de las interacciones cotidianas. Desde este punto de vista, la intersubjetividad permite interpretar los múltiples significados de los elementos del entorno. Esta idea pone énfasis en que las construcciones colectivas de significados y los consensos derivados de éstas son imprescindibles para la formación de las ideas de los sujetos sobre el mundo. En un apartado posterior se explorará con mayor detalle esta noción, presente sobre todo en los aportes fenomenológicos de Husserl y Schütz, por un lado, y en las propuestas de la acción comunicativa de Habermas, por el otro.

2. Algunos referentes teóricos para explorar la comunicación intersubjetiva

Como se apuntó anteriormente, en estas páginas se exploran brevemente tres aportes básicos que pueden servir para la conceptualización de la comunicación intersubjetiva. A continuación se narran de forma sintética los juicios básicos de cada uno de estos referentes, expuestos en orden de menor a mayor complejidad, para posteriormente observar algunos de sus juicios e ideas importantes para establecer distinciones entre la comunicación intersubjetiva y la interpersonal.

2.1. El interaccionismo simbólico² y la construcción colectiva de significados

Los principales autores del interaccionismo simbólico -Herbert Blumer, George Herbert Mead, Charles Horton Cooley y Erving Goffman, entre otros-, compartieron el interés de analizar a la sociedad en términos de interacciones sociales. Esta corriente de pensamiento destacó la naturaleza simbólica de la vida social. Su interés central fue el estudio de la interpretación por parte de los actores de los símbolos nacidos de sus actividades interactivas.

En “*Symbolic Interactionism*”, Herbert Blumer (1968) sintetizó las tres premisas básicas de este enfoque: la primera apunta a que los humanos actúan respecto de las cosas sobre la base de las significaciones que estas cosas tienen para ellos; la segunda hace referencia a que la significación de estas cosas se deriva de la interacción social que un individuo tiene con los demás actores; y la tercera pone de manifiesto que estas significaciones se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que encuentra, y se modifican a través de dicho proceso. Como se puede observar, el análisis de la interacción entre el actor y el mundo parte de una concepción de ambos elementos como procesos dinámicos.

Los autores clave del interaccionismo simbólico hicieron algunos aportes conceptuales que vale la pena sintetizar. Con respecto al concepto de *self*, Mead lo definió como la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto, y puso énfasis en que el *self* presupone un proceso social: la comunicación entre los seres humanos. El mecanismo general para el desarrollo del *self* es la reflexión, o la capacidad de ponernos inconscientemente en el lugar de otros y de actuar como lo harían ellos. Es mediante la reflexión que el proceso social es interiorizado en la experiencia de los individuos implicados en él.

2 La autora ha publicado textos sobre este enfoque teórico. Entre otros, puede consultarse el siguiente: “El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de comunicación” (2011). En el Portal de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona. En línea, disponible en http://portalcomunicacao.com/uploads/pdf/17_esp.pdf

Por su parte, Cooley se dedicó a la etnografía de las interacciones simbólicas de los actores, siguiendo los pasos de Mead, y fue el primero en usar la expresión “grupo primario” (Cooley, 1909) para denominar a los grupos que se caracterizan por una asociación y una cooperación íntima cara a cara. El concepto de ‘yo espejo’ sirvió al autor para referirse a la constitución de un yo a partir de la interacción con los demás. La auto-identificación o identidad personal surge, entonces, a través de la captación de la imagen de uno mismo en el otro. El yo, por lo tanto, deviene en objeto para sí mismo desde otro.

Por último, la propuesta de Goffman se basó en la concepción de la sociedad como una escenificación teatral; de ahí que su modelo fuera nombrado como enfoque dramático de la vida cotidiana. Uno de los elementos más decisivos de la obra de Goffman fue la conceptualización del “ritual”, que más que como un suceso extraordinario es comprendido como parte constitutiva de la vida diaria del ser humano. Por tanto, los rituales aparecen como cultura interiorizada, cuya expresión es el dominio del gesto, la manifestación de las emociones y la capacidad para presentar actuaciones convincentes ante otros. Las personas muestran sus posiciones en la escala del prestigio y el poder a través de una máscara expresiva, una ‘cara social’ (Goffman, 1959) que le ha sido prestada y atribuida por la sociedad, y que le será retirada si no se conduce del modo que resulte digno de ella.

De manera sintética, se puede afirmar que para el interaccionismo simbólico la comunicación intersubjetiva es la base para la construcción de interpretaciones sobre el entorno por parte de los sujetos. La capacidad interpretativa de los actores sociales, la comunicación como base para la construcción de auto-identificaciones por parte de los sujetos y la interacción como determinante de la significación que sobre las cosas construyen los sujetos sociales son algunos de los juicios básicos que permiten un acercamiento a la comunicación intersubjetiva desde este enfoque.

2.2. La intersubjetividad: lecturas fenomenológicas y socio-fenomenológicas

La fenomenología es un movimiento filosófico del siglo XX que describe las estructuras de la experiencia tal y como se presentan en la conciencia, sin recurrir a teorías, deducciones o suposiciones procedentes de otras disciplinas tales como las ciencias naturales. Su fundador, el filósofo alemán Edmund Husserl, introdujo este término en su libro

“Ideas. Introducción general a la fenomenología pura”, publicado en 1913. Unos años antes, en 1910, el autor definió la Fenomenología como el estudio de las estructuras de la conciencia que capacitan al conocimiento para referirse a los objetos fuera de sí misma.

Con respecto a sus aportes a la comunicación³, Husserl hizo un acercamiento al tema de la socialidad comunicativa y determinó que no es la subjetividad personal la que define a la subjetividad social, sino a la inversa: el ser humano en cuanto habita un mundo social es en esencia un *ser-con* los otros (Aristizábal, 2009). La subjetividad social, elemento básico para la constitución del mundo, no es el “yo” sino el “nosotros”. En palabras del autor, “el otro es el primer hombre, no yo” (Husserl, 1987: 275), por lo que toda persona es un ser para los demás, orientado a esos *otros* con quienes comparte el escenario del mundo de la vida. Para Husserl, la comunicación intersubjetiva define al mundo de la vida social: “esta idea de comunicación se extiende patentemente del sujeto personal singular también a conglomerados sociales de sujetos los cuales exhiben unidades personales de nivel superior” (Husserl, 1997: 24). Para que tenga lugar tal comunicación es necesaria la experiencia empática, que posibilita ver al otro como análogo al yo, develarlo como aquel sujeto que experimenta y conoce el mundo de la misma manera como el yo lo hace.

La corriente sociológica de la fenomenología, encabezada por Alfred Schütz, entre otros autores, se desarrolló a partir de premisas un tanto alejadas de las propuestas filosóficas de Husserl. Así mismo, se basó en cierta forma en el método de comprensión (*verstehen*) de Max Weber (1978). El debate general de la sociología fenomenológica giraba en torno a cómo se puede lograr el conocimiento, y su aparición debe sustentarse en la comprensión de la fenomenología como instancia de aproximación metodológica a lo cotidiano. La interrogante básica de Alfred Schütz fue la siguiente: ¿dónde y cómo se forman los significados de la acción social?

3 La autora ha publicado otros artículos referentes a la relación entre la Sociología Fenomenológica y la Comunicación. Ver, entre otros, los siguientes textos: “La Intersubjetividad como Eje Conceptual para pensar la Relación entre Comunicación, Subjetividad y Ciudad” (2005); en línea, disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n47/mrizo.html>; o “Intersubjetividad, Comunicación e Interacción. Los aportes de Alfred Schütz a la Comunicología” (2007); en línea, disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n57/mrizo.html>.

Para el autor, el estudio de la vida social no puede excluir al sujeto; éste está implicado en la construcción de la realidad objetiva que estudia la ciencia social; el elemento central es, entonces, el fenómeno-sujeto. El énfasis no se encuentra ni en el sistema social ni en las relaciones funcionales que se dan en la vida en sociedad, sino en la interpretación de los significados del mundo (*lebenswelt*) y las acciones e interacciones de los sujetos sociales. Del mundo conocido y de las experiencias intersubjetivas compartidas, se obtienen las señales e indicaciones para interpretar la diversidad de símbolos con que los sujetos se enfrentan cotidianamente.

El interés de Schütz estuvo puesto en el significado que el ser humano que mira al mundo desde una actitud natural atribuye a los fenómenos. Para Schütz, la realidad es un mundo en el que los fenómenos están dados, sin importar si éstos son reales, ideales o imaginarios. Este mundo es el “mundo de la vida cotidiana”, en el que los sujetos viven en una actitud natural, cuya materia prima es el sentido común. Desde esta actitud natural el sujeto asume que la realidad es comprensible desde el sentido común que maneja, y que esa comprensión es la correcta. El sujeto que vive en el mundo social está determinado por su biografía y por su experiencia inmediata: es desde esta experiencia personal que el sujeto aprehende la realidad, la significa y, desde ese lugar, se significa a sí mismo. Schütz se refería a un “repositorio de conocimiento disponible”, generado desde la biografía y posición de cada individuo en el espacio y el tiempo. Este repositorio es una especie de almacenamiento pasivo de experiencias, que pueden ser recuperadas en el aquí y el ahora para constituir una nueva experiencia personal inmediata.

Schütz concibió a la intersubjetividad como la clave del mundo social, pues el aquí se define porque se reconoce un allí, donde está el otro. El sujeto puede percibir la realidad poniéndose en el lugar del otro, y esto es lo que permite al sentido común reconocer a otros como análogos al yo. Es en la intersubjetividad donde podemos percibir ciertos fenómenos que escapan al conocimiento del yo, pues el sujeto no puede percibir su experiencia inmediata pero sí percibe las de los otros, en tanto le son dadas como aspectos del mundo social.

El enfoque de Schütz partió de la necesidad de analizar las relaciones intersubjetivas a partir de las redes de interacción social. Para el autor, la comprensión de dichos significados era ontológica y se objetivaba en la forma en que los sujetos viven el mundo de la vida. Un mundo en el que “el

significado es intersubjetivo; es decir, se construye considerando al otro y en interacción con el otro, lo que ocurre en el mundo de la vida cotidiana” (Hernández y Galindo, 2007: 232). La propuesta de la sociología fenomenológica de Schütz implicó una apuesta por el estudio y explicación del *verstehen*, es decir, de la experiencia de sentido común del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana. Para Schütz, el mundo de la vida cotidiana se definía como el “ámbito de la realidad en el cual el hombre participa continuamente en formas que son, al mismo tiempo, inevitables y pautadas (...) es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado (...) sólo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y sólo en él podemos actuar junto con ellos” (Schütz, 1977: 25). La actitud natural está determinada cotidianamente por motivos pragmáticos, de ahí que el conocimiento de la vida cotidiana se considere un conocimiento no sistemático, poco ordenado. En este punto entra la intersubjetividad, que por un lado delinea el campo de la cotidianidad, y por el otro, posibilita la existencia del mundo de vida.

Abordar la interacción y la comunicación desde la sociología fenomenológica implica hablar de la relación entre el yo y el otro. Siguiendo a Schütz (1979: 39), “al vivir en el mundo, vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Al vivenciarlos como otros, como contemporáneos y congéneres, como predecesores y sucesores, al unirnos con ellos en la actividad y el trabajo común, influyendo sobre ellos y recibiendo a nuestra vez su influencia, al hacer todas estas cosas, comprendemos la conducta de los otros y suponemos que ellos comprenden la nuestra”.

La interacción en el mundo se da, así, en el plano de la intersubjetividad, lo cual implica la cualidad de las personas de ver y oír fenomenológicamente. Estas acciones constituyen las dos formas de relación por excelencia con el mundo. Y el habla, como principal canal de comunicación, es consecuencia de ellas. Es a partir del ver y el oír que se forma el sentido, desarrollado a través de los diálogos y las interacciones. Ello se explica por el hecho que la interpretación de lo social tiene como telón de fondo a las influencias que las acciones de las personas tienen en los demás. Por todo ello, se puede decir que la comunicación intersubjetiva instituye la realidad social, le da forma, le otorga sentidos compartidos a nivel de los objetos (dimensión referencial); a nivel de las relaciones entre los hablantes (dimensión interreferencial); y a nivel de la construc-

ción del propio sujeto en tanto individuo social (dimensión autorreferencial) (Vizer, 1982)⁴.

La creación de consensos en torno a los significados de la realidad social es resultado, por tanto, de las interacciones de las que participan los sujetos en la vida cotidiana. En este sentido, el mundo de la cotidianidad sólo es posible si existe un universo simbólico de sentidos compartidos, contruidos socialmente, que permiten la interacción entre subjetividades diferentes. Como se puede observar, para la sociología fenomenológica toda forma de interacción social se funda en las construcciones referentes a la comprensión del otro. Hasta la interacción más simple de la vida diaria presupone una serie de construcciones de sentido común; así, los significados no se hallan en los objetos, sino en las relaciones de los actores entre ellos y con los objetos.

En conclusión, las aproximaciones socio-fenomenológicas permiten afirmar que la comunicación intersubjetiva es la base de la formación de significados sobre el entorno; es decir, son las experiencias intersubjetivas las que permiten a los actores construir, con base en construcciones de sentido común, interpretaciones sobre sus entornos y sobre sí mismos.

2.3. Habermas: intersubjetividad, acción y racionalidad comunicativa

Para Jürgen Habermas (1987), el mundo de la vida se compone de la cultura, la sociedad y la personalidad, elementos sin duda interdependientes. La primera hace referencia a suposiciones básicas sobre la cultura y su influencia sobre la acción humana; la sociedad apunta hacia las pautas apropiadas para las relaciones sociales; y la personalidad se refiere al modo de ser y comportarse de las personas. Para el autor, comprometerse en la acción comunicativa, concepto que se retomará más adelante, así como lograr la comprensión de cada uno de estos elementos, conduce a la reproducción del mundo de la vida mediante el refuerzo de la cultura, la integración de la sociedad y la formación de la personalidad. Un aspecto interesante que se desprende de la propuesta de Haber-

4 Citado en Vizer (2003: 191). Estos niveles se ponen de manifiesto en cualquier situación comunicativa: se habla de algo, se establecen relaciones entre quienes hablan, y la personalidad de éstos tiene fuertes implicaciones en la interacción dada.

mas tiene que ver con la reproducción de las estructuras simbólicas del mundo de la vida, que tiene lugar a través de tres vías: el aspecto funcional del entendimiento -continuación del saber válido, la tradición y la renovación del saber cultural-; el aspecto de coordinación de la acción, que permite la estabilización de la solidaridad de los grupos, y el aspecto de socialización, que permite la formación de actores capaces de responder de sus acciones. A cada uno de estos tres aspectos o procesos de reproducción simbólica le corresponde uno de los componentes ya señalados: cultura, sociedad y personalidad, respectivamente.

Tomando en cuenta estos tres elementos, Habermas definió al mundo de la vida como un mundo simultáneamente objetivo, social y subjetivo. Objetivo, porque contiene la totalidad de las entidades sobre las cuales es posible hacer enunciados verdaderos. Social, porque en él tienen lugar todas las relaciones interpersonales reguladas. Y subjetivo, porque contiene todas las vivencias a las que los sujetos tienen acceso privilegiado y que pueden ser compartidas por medio del lenguaje. Por todo lo anterior, el mundo de la vida representa, para Habermas, el punto de vista de los sujetos que actúan sobre la sociedad. La integración social necesaria para el establecimiento de un sistema social dado se centra en el mundo de la vida y los modos en los que el sistema de la acción se integra por medio de un consenso garantizado normativamente o alcanzado mediante la comunicación. Habermas, entonces, está convencido de que la sociedad se integra mediante la acción comunicativa de los sujetos.

Aunque aprecia una relación dialéctica entre el sistema y el mundo de la vida, la preocupación central de Habermas fue el modo en que en el mundo moderno el sistema controla el mundo de la vida. Es decir, su interés central fue la ruptura de la dialéctica entre el sistema y el mundo de la vida y el creciente poder del primero sobre el segundo. Asimismo, el autor comparó la racionalización creciente del sistema y del mundo de la vida. La racionalización del mundo de la vida implica un aumento de la racionalidad de la acción comunicativa, pues el mundo de la vida puede articular una respuesta a la racionalidad implacable e imponente del sistema a través del continuo diálogo intersubjetivo que allí se produce. Además, la acción orientada hacia la comprensión mutua se libera cada vez más de la constricción normativa y se basa cada vez más en el lenguaje cotidiano. En otras palabras, la integración social se hace cada vez

más posible mediante los procesos de la formación del consenso en el lenguaje. Por el contrario, un sistema que ejerce violencia sobre el mundo de la vida restringe la comunicación, la debilita, y, según Habermas, produce ciertas patologías en el mundo de la vida.

Para el autor, la acción comunicativa existe porque se da un consenso no consciente en el significado de lo hablado. Este consenso es posible porque se comparten criterios de verdad. Y es en esta lógica de consenso que aparece el lenguaje como medio específico a través del cual los sujetos logran el entendimiento unos con otros. La razón de ser del lenguaje es la posibilidad del entendimiento, al que debemos aspirar sistemáticamente, de modo que los consensos logrados por personas libres mediante el uso de la argumentación puedan constituirse como la base de nuestras relaciones y, en términos ideales, de todo el tejido social y político.

En su propuesta de teoría de la acción comunicativa, Habermas realiza una reconstrucción crítica de la racionalidad como base de la sociedad democrática y como cumplimiento del ideal de emancipación de la modernidad. Su concepto de acción comunicativa defiende que la racionalidad depende de la capacidad de entendimiento entre sujetos capaces de lenguaje y acción, por medio del uso de actos de habla insertos en el contexto del mundo de la vida, lugar trascendental donde tanto hablante como oyente plantean diferentes pretensiones de validez. Con el fin de solventar algunas propuestas críticas que quedaron sin respuesta en los trabajos de sus predecesores en la Escuela de Frankfurt, Habermas afirmó que una vez instaurada la posibilidad de ejercer la crítica sobre las estructuras sociales existentes en la actualidad, se hacía necesario un plan para la acción que ofreciera a las personas la posibilidad de intervenir en su medio social para decidir, mediante el uso de la argumentación y la búsqueda de consensos. Aquí se agrega un elemento más para comprender la comunicación intersubjetiva: la posibilidad de transformación social se inicia en las relaciones interpersonales entre sujetos conscientes de su capacidad de diálogo que buscan mejorar la colectividad en la que se encuentran. Estos procesos de argumentación debían contrastarse, a decir de Habermas, con una *Comunidad Ideal de Habla*, que constituiría el espejo en que deben mirarse los participantes. El planteamiento de esta comunidad debe ser entendido más como un objetivo ideal que sirva

de referencia a las actuaciones de los sujetos que como una meta última a la que se deba aspirar en lo inmediato⁵.

Como puede observarse, *acción comunicativa* es un concepto que sirvió a Habermas para salvar algunos obstáculos de la teoría crítica que el autor heredó de sus predecesores. En su propuesta, el concepto de entendimiento debe interpretarse en el sentido de haber comprendido lo dicho, y no tanto como en el sentido de estar de acuerdo con ello. Esta segunda fase, la del acuerdo, es sólo posible una vez que se ha producido el entendimiento necesario entre los sujetos.

Las relaciones interpersonales se fundan en las definiciones comunes que tienen lugar en cada situación de comunicación. El lenguaje y la comunicación son elementos constitutivos del mundo de la vida cotidiana, e intervienen tanto en el nivel micro-social como en el macro-social. En todo proceso de comunicación cotidiana, la intersubjetividad tiene un papel esencial, pues es el elemento que motiva la acción a partir de la comprensión y asunción por parte de los sujetos de que comparten el mismo mundo de la vida.

Una de las claves de la propuesta de Habermas es que permite articular las visiones micro y macro-sociales, pues según el autor, la intersubjetividad propia de las relaciones entre sujetos y objetos trasciende hasta ser substituida por las relaciones entre sistema y entorno. De ahí que Habermas considere que toda acción individual esté compuesta de intercambios comunicativos, búsqueda de acuerdos y negociación, elementos clave para la toma de decisiones en torno a la acción, y que sin duda trascenderán el terreno de lo individual para instalarse en el ámbito de lo social. En síntesis, el lenguaje es el medio que permite a los sujetos compartir sus vivencias en el mundo de la vida. Para que se establezca un sistema social es necesario un consenso garantizado normativamente,

5 Para conseguir que existan acuerdos válidos, los participantes en los procesos de argumentación debían cumplir, a decir de Habermas, cinco condiciones mínimas: la simetría de los participantes, para que cada uno de ellos tenga la oportunidad de expresar sus ideas y de ser escuchado; el uso de argumentaciones racionales, universalizables; la imparcialidad y reciprocidad que aseguren la valoración y el respeto hacia los argumentos del otro; la horizontalidad e inclusión de todos los afectados, presentes o no en la discusión; y el uso del lenguaje de acuerdo con los principios de una pragmática universal y dirigido al entendimiento.

mismo que se alcanza por medio de la comunicación. Así, la comunicación intersubjetiva está orientada hacia el entendimiento y la comprensión. A partir de la existencia de comunidades ideales de habla, que permiten definiciones comunes, los sujetos construyen relaciones interpersonales determinantes para la constitución del mundo social.

3. Hacia una definición integrada de comunicación intersubjetiva

Antes de proponer una definición de comunicación intersubjetiva que integre las propuestas y juicios básicos de las corrientes teóricas revisadas en los apartados anteriores es necesario sintetizar las diferencias entre éstas. El siguiente cuadro contribuye a establecer tales distinciones:

Cuadro 1. Distinciones básicas entre el interaccionismo simbólico, la socio-fenomenología y la teoría de la acción comunicativa

Corriente	Perspectiva dominante	Concepción del sujeto	Concepción del mundo	Concepción de la comunicación
Interaccionismo Simbólico	Socio-psicológica	Actor en constante interacción con otros, con enorme capacidad interpretativa, que constituye su identidad con base en su capacidad de concebirse a sí mismo como objeto y como espejo del otro.	Mundo simbólico, construido a partir de las significaciones colectivas emanadas de las interacciones cotidianas entre sujetos.	Base para la construcción de significados sobre el entorno y sobre sí mismos por parte de los actores sociales.

**Cuadro 1. Distinciones básicas entre el interaccionismo simbólico,
la socio-fenomenología y la teoría de la acción comunicativa
(Continuación)**

Corriente	Perspectiva dominante	Concepción del sujeto	Concepción del mundo	Concepción de la comunicación
Fenomenología y Socio-Fenomenología	Filosófica	Ser humano que mira al mundo desde una actitud natural, pre-teórica, determinado por su biografía y su experiencia inmediata y que reconoce a los otros sujetos como análogos a él. Ser orientado a los demás.	Mundo de la vida como ámbito de la realidad en la que el hombre participa en formas inevitables y pautadas desde una actitud natural.	Materia prima para la constitución de lo social. Base de la formación de significados sobre el entorno por parte de los sujetos.
Teoría de la Acción Comunicativa	Filosófica y socio-crítica	Sujeto racional y libre, capaz de comunicarse en el marco de una comunidad ideal de habla a partir de argumentos orientados a la búsqueda de la verdad y generadores de los consensos necesarios que garanticen una acción colectiva orientada a la emancipación.	Objetivo, social y subjetivo simultáneamente, en constante tensión con el sistema social. Su racionalización requiere un aumento de la racionalidad de la acción comunicativa.	Acción comunicativa orientada al entendimiento y la comprensión, proveedora de los consensos necesarios para el establecimiento de un sistema social

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar, las tres perspectivas otorgan un papel primordial al sujeto como constructor de significaciones, aunque en el caso de Habermas el sujeto aparece claramente como un actor social responsable de su propia emancipación. Es por ello que Habermas introduce, desde un enfoque ético crítico, el tema del entendimiento -fin último de la comunicación intersubjetiva- como clave para la construcción de los consensos necesarios que pueden permitir a una colectividad social actuar para lograr el bien común. Este papel del sujeto como activo en el tejido social y político no se observa en los enfoques del interaccionismo simbólico y la sociología fenomenológica, que parten de una concepción de sujeto, podríamos decir, más conservadora o estática, pues éste aparece únicamente como actor social en interacción con otros con quienes construye significados en torno al mundo de vida que ambos experimentan.

Lo mismo sucede con el concepto de comunicación intersubjetiva, que si bien es clave para las tres corrientes, adquiere una dimensión ético-política sólo en el caso del autor de la teoría de la acción comunicativa; las corrientes de corte más psico-social y socio-fenomenológico comparten el ver a la comunicación intersubjetiva como base para la formación de significados, pero no explicitan hacia dónde debe orientarse dicha comunicación, cuál es su fin último. Son, por decirlo de alguna manera, definiciones menos “comprometidas” con el devenir social.

Si integramos las tres perspectivas obtenemos que la comunicación intersubjetiva es la base para la construcción de los significados sociales, orientada al entendimiento y la comprensión e, idealmente, posibilitadora de los consensos necesarios que permitirían, en último término, un tejido social democrático basado en argumentos racionales propios de hombres libres que actúan por el bien colectivo.

Referencias bibliográficas

- Aristizábal, Pedro J. (2009). “Intersubjetividad y comunicación”. En **Acta fenomenológica latinoamericana. Vol. III (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)**. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 335-355.
- Blumer, Herbert (1968). *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*, New Jersey, Prentice Hall.
- Cooley, Ch. H. [1909] (1962). *Social organization. A Study of the Larger Mind*, Nueva York, Shoken Books.

- Goffman, Erving [1959] (1972). **La presentación de la persona en la vida cotidiana**, Buenos Aires, Amorrortu.
- Habermas, Jürgen [1981] (1987). **Teoría de la acción comunicativa**, Madrid, Taurus.
- Hernández Romero, Yasmín; Galindo Sosa, Raúl Vicente (2007). “El concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz”. En **Espacios Públicos**, Año/Vol. 10, Número 020, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca (México), pp. 228-240. En línea, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/676/67602012.pdf>
- Husserl, Edmund [1913] (2005). **Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica**, México, Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, Edmund (1987). **El espíritu común (Obra póstuma)**. Traducción de C. Moreno Márquez, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Husserl, Edmund (1997). **Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución. Traducción de Antonio Ziriñón**. México, UNAM.
- Millán, Marco (2012). “Comunicación interpersonal y comunicación intersubjetiva: trazos y aproximaciones”, en De la Peña, Gabriela y Gervasi, Francesco (coords.) **La investigación de la comunicación y su incidencia social** (Memorias del XXIV Encuentro Nacional de la AMIC, celebrado en Saltillo, Coahuila, México), pp. 1627-1633. ISBN: 978-607-95511-2-4.
- Rizo García, Marta (2007). “Alfred Schütz y la teoría de la comunicación. Reflexiones desde la Comunicología Posible”. **Question**, núm. 15, invierno 2007, Sección Ensayos. Universidad de La Plata (Argentina). En línea, disponible en http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior15/nivel2/editorial.htm
- Sadhi, Jennifer (2008). **Incomunicabilidad de la persona y comunicación interpersonal**. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universitat Abat Oliba CEU. En línea, disponible en <http://www.recercat.net/bitstream/handle/2072/152099/TFC-SOHDI-2009.pdf?sequence=1>
- Scheler, Max (2004). **El puesto del hombre en el cosmos**, México, Losada.
- Schütz, Alfred (1979). **El problema de la realidad social**, Buenos Aires, Amorrortu.
- Schütz, Alfred; Luckmann, Th. (1977). **La estructura del mundo de la vida**, Buenos Aires, Amorrortu.
- Vizer, Eduardo A. (1982). **La televisión, sus efectos y funciones. Aportes al análisis de ciertas hipótesis y puesta a prueba en una investigación piloto sobre escolares**, Tesis Doctoral, Buenos Aires.
- Vizer, Eduardo A. (2003). **La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad**. Buenos Aires, La Crujía.
- Weber, Max (1978). **Ensayos de metodología sociológica**, Buenos Aires, Amorrortu.